



## REVISTA LITERARIA ILUSTRADA

### SUSCRICION.

Badajoz . . . . . 0'50 pesetas al mes.  
Fuera . . . . . 2 — trimestre.  
Extranjero. . . . . 4 — semestre.  
PAGO ADELANTADO

### REDACCION

Y ADMINISTRACION,  
CALLE LARGA, NÚM. 49, BAJO.

### ADVERTENCIAS.

Colaboradores, los suscritores.—No se devuelven los originales.—La correspondencia, á la Administracion.—No se sirve suscripcion cuyo importe no acompañe al pedido.

### DIRECTOR.

*D. Arturo Merino Benitez.*

### ESCRITORES.

*D. Cárlos Miranda.*  
„ *Diego Jimenez Prieto.*  
„ *Felipe Cabañas Ventura.*  
„ *Inocencio de Oña y Spert.*  
„ *José Martinez Medina.*  
„ *José Perez Adsuar.*  
„ *Julio Gonzalez Hernandez.*  
„ *Luis Marzal Martinez.*  
„ *Ricardo Soto Pedreño.*  
„ *Rómulo Muro y Fernandez.*  
„ *Tirso Camacho.*

### DIBUJANTES.

*D. Eduardo Gonzalez Correa.*  
„ *Eduardo Salcedo Ruiz.*  
„ *Luis Ramos Martinez.*



*D. Nicolás Salmeron y Alonso.*

## SUMARIO.

*Don Nicolás Salmeron y Alonso.*—*Literatos incipientes*, Tirso Camacho, por Salvador Campi.—*La Tempestad*, por Rómulo Muro Fernandez.—*Los Reventadores*, por José de Pitirimin.—*Cantares*, por José Pérez Adsuar.—*Los dos crepúsculos*, por Tirso Camacho.—*Mentenpsicosis*, por Diego Jimenez Prieto.—*Flores secas*, por Julio González Hernández.—(....), por I. Penitas.—*Menudencias*, por Felipe Cabañas Ventura.—*Mi entierro*, por José Martínez Medina.—*Dos Miradas*, por Palique.—Noticias.—Anuncios.

GRABADO.

*Don Nicolás Salmeron y Alonso*, por E. Gonzalez.

## Don Nicolás Salmeron y Alonso.

**N**ació en Alhama la Seca, provincia de Almería, el 10 de Abril de 1838; procede de una familia de la clase media; su padre, hombre de extraordinarias energías de carácter, fue su primer maestro. A los 8 años obtuvo dispensa de edad para estudiar filosofía en el Instituto de Almería, donde se hizo bachiller cuando tenía 13 años. Su padre le preguntó un día si quería seguir la carrera eclesiástica. — Antes, contestó, prefero ser mozo de labor. Su afición á los estudios filosóficos e históricos decidió de su carrera. Comenzó á estudiar Filosofía y Letras y Derecho en la Universidad de Granada, y terminó la primera de estas Facultades en la Universidad de Madrid en el año de 1856-57. Contrariando los deseos de su padre y perjudicando los intereses propios, abandonó la carrera de Derecho, dedicándose exclusivamente á los estudios de la Filosofía y de la Historia. Muchos años despues, en 1869, cuando ya era profesor de Metafísica en la Universidad de Madrid, practicó como alumno libre los exámenes y ejercicios de la carrera de Derecho en la Universidad de Salamanca, haciéndose abogado. Fue discípulo muy predilecto de D. Julian Sanz del Rio, el sabio maestro e ilustre patriota que abrió en nuestro país nuevos horizontes al pensamiento, y á la conciencia, atrofiados y envilecidos por un régimen secular de intolerancia política y religiosa. Salmeron entró bien pronto en el profesorado; fue primero auxiliar, despues supernumerario y últimamente catedrático de Metafísica de la Universidad Central. Los ejercicios que hizo en las oposiciones fueron tan notables que aun se habla de ellos entre los hombres de ciencia; los mayores adversarios de sus ideas se rindieron ante el talento y el saber del jóven opositor y le dieron su voto. La fama de Salmeron creció en la Cátedra; á su clase, que es un templo consagrado á la Ciencia, donde no se oye más que la voz del maestro, asisten muchos hombres eminentes encanecidos en la enseñanza; un día se oyó un aplauso, todas las miradas se volvieron airadas contra el interruptor: era Fehegaray que no pudo reprimir su entusiasmo.

El primer día del curso dice á los discípulos: «Vamos á investigar la verdad científica; para esto es necesario prescindir de todo prejuicio; no os fieis de ninguna autoridad por respetable que sea, ni de lo que yo mismo os diga; el verdadero maestro y la única autoridad es el pensamiento de cada uno aplicado con atenta refle-

xion; la investigacion de la verdad es una eterna oracion; aplicad el oido á la conciencia y escuchad allí religiosamente la voz de la razon.» Sus discípulos son sus amigos, á quienes el maestro dedica su trabajo en las horas oficiales y extraoficiales, ofreciéndose á ellos como ejemplo en todas las esferas de la vida. La obra científica de Salmeron es una labor continua de investigacion y de crítica; sus apuntes de clase constan de un trabajo inmenso, elaborado día por día durante muchos años, siempre abierto á investigaciones y estudios sucesivos que enriquecen la obra diariamente. No ha publicado apenas nada de sus trabajos científicos y es uno de los nombres que más han escrito; hace muchos años escribió una Antropología; pero esa obra cuya publicacion, como dice uno de los hombres más eminentes de la Universidad, hará una revolucion en la Ciencia; está siempre sometida á los trabajos sucesivos del autor; es una obra que no tiene termino, como la accion sin reposo del cerebro que la produce. Salmeron no es solo el maestro que enseña, es el eterno discípulo que estudia y aprende en el libro y en las aulas; la *Sorbona* y el *Colegio de Francia* pueden contarle entre sus escolares más asistentes mientras duró su emigracion; dos años consecutivos, día por día, asistió á la clase del sabio fisiólogo Claudio Bernard; así se explica el progreso permanente en sus dias.

Fué uno de los fundadores del *Círculo Filosófico*, que comenzó en su casa y se organizó despues en la calle de Cañizares; la Academia científico-literaria más importante, tal vez, que ha habido en España por la cultura y el talento con que allí se discutieron los más trascendentales problemas sociales; á aquel *Círculo*, amenazado constantemente por los gobiernos de Narvaez y Gonzalez Brabo, pertenecieron Federico Castro, Giner de los Rios, Ruiz de Quevedo, Moreno Nieto, Sanchez Ruano, Azcarate, Silvela, Sainz de Rueda, Romero Giron, Moret, Revilla y otros muchos hombres notables; allí se disutió desde el *Syllabus* hasta la filosofía de Kant; desde la ley hipotecaria hasta la Historia de la Humanidad de Laurent. Salmeron reveló en aquellos debates, además de un talento y cultura excepcionales, condiciones de orador elocuente, tribunicio, de dialéctica severa y admirable precision de palabra, que hacian decir á Moreno Nieto: «Salmeron habla para que no le conteste nadie.»

Salmeron ingresó en la política muy jóven; á los 21 años era redactor de *La Discusion*, el periódico de Rivero; fue también en aquella época redactor en jefe de *La Democracia*; pero con motivo de una polemica entre ambos periódicos, defendiendo el primero las ideas socialistas y el segundo las individualistas, se declaró partidario de *La Discusion* y renunció su puesto en *La Democracia*. En 1867 formó parte del comité revolucionario de Madrid, siendo por sus ideas políticas encarcelado durante cinco meses en el Saladero, donde adquirió un grave reumatismo. En 1868 fue elegido por sufragio universal miembro de la Junta central revolucionaria. Rivero, jefe de la democracia entonces, formó con los progresistas el partido radical; Salmeron no quiso suscribir el manifiesto del nuevo partido, afirmando sus convicciones republicanas. Los electores de Almería y Huelva-Overa no lograron sacar triunfante su candidatura de diputado para las Constituyentes de 1869. El distrito de Badajoz lo eligió tres veces consecutivas para las Cortes de 1871, 1872 y las Constituyentes de 1873. Cartagena y Gracia lo eligieron también diputado en 1873. Salmeron como candidato

hace singular contraste con la inmensa mayoría de los aspirantes á diputado en los periodos electorales: nunca ha solicitado el honor de la representación; es más: no contesta á sus amigos sino despues que han pasado las elecciones; cree sin duda que contestar, aunque no fuera ya pretender, pudiera menoscabar en su provecho la soberana independencia del cuerpo electoral: Badajoz recogió esta lección en las primeras elecciones, eligiendole despues dos veces sin consultarle siquiera. Cuando Salmeron llegó á las alturas del poder, el distrito no le pidió nada; si el diputado fue excepcional, el distrito lo fue también. No es más que hijo adoptivo de Badajoz, y muchos creen que es extremeño cuando le oyen hablar de esta provincia.

Su primer discurso en las Cortes de 1871, defendiendo la legalidad de la sociedad Internacional de trabajadores, fue, como decia el ilustre D. Fernando de Castro, un verdadero acontecimiento; aquel discurso es la defensa más elocuente que se ha hecho de la personalidad humana como fundamento y origen de todo derecho. Quería el doctrinarismo hacer depender al derecho del poder; Cánovas llegó á decir en aquel debate: «que lo declarado por la ley en nombre del poder, eso y no más era el criterio de la justicia.» Salmeron se revuelve contra semejante teoría y exclama: «¿Dónde estamos, señores diputados? ¿Dónde está la conciencia del hombre que ya no puede decir si una ley es justa ó injusta, que ya no puede afirmar ningún principio fundamental de derecho sobre las declaraciones legales? Reparadlo bien, para que conozcais toda su fatal trascendencia: ese es el sentido verdaderamente horrible que ha dominado durante tanto tiempo, y cuyo órgano fidelísimo ha sido hoy el Sr. Cánovas; ese es el principio de que no hay más ley y justicia que la voluntad de las mayorías. ¿Qué es esto, sino esa verdaderamente odiosa teoría del éxito que acaba con todo criterio de justicia y de moralidad? Es decir que si ahora la Internacional no tiene razón ni derecho, si se arma en secreto, y allega recursos y se atrae numerosos adeptos para poder daros la batalla material y sepultaros en el fondo del abismo, entonces la Internacional es santa y justa. ¿Qué criterio, señores conservadores!»

Defendiendo á las clases trabajadoras de las acusaciones de los doctrinarios, decia con elocuencia incomparable: «El cuarto estado ha aprendido de vosotros á perder la fe en lo sobrenatural, y no pudiendo vivir en medio de la general disolución del antiguo régimen, sin principio, ni ley, ni regla de conducta moral, aspira á formar conciencia de su misión para realizarla en la vida. No tiene educación porque no se la habeis dado; no tiene medios para levantarse desde el fondo de su conciencia hasta el conocimiento racional del orden divino en el mundo, mas busca las bases de una nueva comunión social.» Cuando terminó el discurso, Rios Rosas le dió un abrazo y le dijo: «Con V. se puede ir hasta el patíbulo!»

(Concluirá.)

## LA TEMPESTAD.

Os poder misterioso  
Os agrupó en potente remolino?  
En luchar constante e impetuoso  
Solo puede pensarse en lo divino!

¿Por que, cual negro velo,  
Haceis que en vuestra mágica carrera  
Ni un instante siquiera  
Pueda admirarse el trasparente cielo?

¡Parad en vuestra marcha acelerada  
Y recorred el negro cortinaje,  
Dejad que el alma de pavor cuajada  
Contemple del espacio el claro encaje!

Despejad el hermoso firmamento  
Y cese pronto vuestro loco empeño,  
Pues si es grande el humano pensamiento  
Para alcanzar á Dios, de muy pequeño.

¡Luchando está la idea  
Tal vez por conocer lo impenetrable!  
¡También la fuerza con feroz pelea  
En su lucha fatal es incansable!

¡La ciencia ni un momento  
Cesa por conocer el negro arcano!  
¡Y el arte al retratar el pensamiento  
Asombro causa al adelanto humano!

El hombre orgullecido  
Se piensa vencedor en la jornada,  
Relegando á su Dios en el olvido  
Sin fijar en el cielo su mirada.

El trueno entonces con más fuerza ruje  
Y atraviesa el espacio el rayo ardiente,  
Mientras la tempestad airada cruje  
Recordando á su Dios omnipotente!

Y mientras que lo piensan muchos seres  
Como nacida del profundo averno  
Para explicar los mágicos placeres  
Que tiene Lucifer en el infierno

La tempestad en su huracán se mece,  
Vomita haces de fuego y tiembla fierá,  
Y en ruido atronador, hasta parece  
Que se quiere tragar la humana esfera.

El sábio busca en su cerebro loco  
La causa de su lúgubre grandeza,  
Piensa encontrar de su potencia el foco  
Y levanta orgulloso la cabeza!

¡Pero al quererla contemplar tan bella  
Con su triunfo alentado,  
Hiere sus ojos la veloz centella  
Y baja la mirada consternado!

La nube se deshace en mil jirones  
Y los rayos del sol rompen su velo,  
Se esparcen los negruscos nubarrones  
Dejando ver el claro azul del cielo!

¡Pero el trueno se escucha en lontananza  
Y el astro, al taladrar la clara gota  
Deja entrever el iris de esperanza!

La tempestad pasó, pero su ruido  
Aún deja percibir el claro eco  
Semejando al ruido  
Que el león exala en su escondido hueco.

¡Y entonces la atrevida fantasía  
Contempla al Hacedor que se presenta  
En el tronco de rayos, que escondía  
Con su capuz oscuro la tormenta!

¡Al verlo el hombre retrocede y ciega  
Reconoce su error con desconsuelo,  
En brazos de la fe, por fin se entrega  
Y esclama: ¡Creo en Dios! ¡Creo en el cielo!

RÓMULO MURO FERNANDEZ.

## LITERATOS INCIPIENTES.

(SILUETAS RÁPIDAS.)

VII.

TIRSO CAMACHO.

**H**E aquí el nombre de un eminente literato joven, cuyas excelentes dotes poéticas son conocidas de pocos, quizá por causa de la excesiva modestia que caracteriza á este nuestro distinguido compañero de redacción.

Su habil pluma pinta con increíble perfección las galas y encantos de la naturaleza, y su estilo florido hasta la exageración es admirado por todos los amantes de las letras que tienen la dicha de leerlo.

El arroyo que murmura; el blando viento que suspira suavemente entre los árboles; las olas, ya mansas, ya encrespadas, de los mares; los colores bellísimos del iris; las tintas brillantes de la irizada aurora; las sombras pálidas de la noche; el día que nace; la tarde que declina; el gorgceo de los pajarillos trindores, etc. etc., son manantiales fecundos de inspiración para Camacho, cuya *poética musa* contrasta mal con el material positivismo de nuestra época.

Camacho es un vestigio del genero de poesía que ya espira, pertenece á los tiempos que se fueron. Es el último resplandor, no por esto menos apreciado, de la literatura que se extingue, de la verdadera literatura.

En estos tiempos de prosaismo, en que todos los escritores cuidan más del fondo que de la forma hasta el punto de no importarles dejar los versos defectuosos siempre que éstos digan lo que sus autores quieren, Camacho, presentándose como impugnador de esta escuela materialista, *hace composiciones* de versos tan bellos y galanos que, á veces, parece no decir nada en sus poesías. Este es su único defecto.

Camacho siente la naturaleza y la canta; su versificación sonora y elegante revela en él cualidades poco comunes en los que se dedican al cultivo de la poesía.

Cuando la experiencia le ayude y el genial talento de Camacho se desarrolle, éste será una gloria de la patria.

SALVATOR CAMPI.



## LOS REVENTADORES

**A**QUELLA situación se iba haciendo insostenible.

La obra no se representaba, y los recursos pecuniarios de Rafael estaban totalmente agotados.

Si el empresario no se compadecía del infeliz autor, y estrenaba el drama, su madre, su que-

ridísima madre moriría de hambre y de miseria.

Verdaderamente desesperado, fue á ver al empresario y le contó su angustiosa situación, con tal franqueza y tal humildad, que aquel despota de contaduría se sintió conmovido, quizás por vez primera en su vida, y le adelantó algún dinero, prometiéndole, además, que la obra sería puesta en ensayo aquel mismo día.

Ante tal promesa, el poeta se olvidó de todo, hasta de su madre, y sólo dió cabida en su corazón á sus hermosos sueños de gloria.

Empezaron los ensayos, y ya Rafael creía segura la representación de su obra, cuando tuvo la fatal idea de hacer una advertencia á la primera actriz.

La señora Pérez—que así se llamaba—después de insultar groseramente al pobre autor, dijo que ella no hacía aquel papel, y que como la obra se pasera en escena, dejaba de pertenecer á la compañía.

Rafael se desesperó ante aquella nueva contrariedad, y más todavía cuando vió que no seguían los ensayos y que nadie le contestaba al preguntar la causa de la suspensión.

Fue á ver nuevamente al empresario, y éste le dijo que, entre poner su obra ó conservar á la actriz en su compañía, optaba por esto último y que le aconsejaba que diera sus excusas á la señora Pérez.

Rafael dudó un momento, porque aquello era demasiado. Humillarse ante una mujer sin educación y sin talento, y cuando la razón estaba de su parte, era rebajar su dignidad y su legítimo orgullo.

Las circunstancias le obligaron, sin embargo, á ceder, y dió á la actriz todas las satisfacciones que le pidió.

Empezaron otra vez los ensayos, y el desdichado autor empezó á sufrir atrocemente. Los *parlamentos* más dramáticos los decían tan mal, que más que al llanto incitaban á la risa.

Rafael lo observaba todo, pero no se atrevía á decir nada por temor á que se enojase otra actriz y no se representase el drama.

A los diez ensayos, el director de escena dijo que la obra estaba para representarse, y se anunció su estreno para el día siguiente.

Aquella noche Rafael no durmió: sólo pensaba en su drama y en el triunfo que iba á conseguir.

Llegó por fin la hora de empezar la representación. Pálido, nervioso, sin saber lo que hacía, se colocó Rafael detrás de un bastidor, desde donde podía ver gran parte de aquel público tan heterogéneo y tan temible, que podía con sólo mostrar su desagrado hacer la infelicidad de un hombre.

Levantóse pausadamente el telón, y algunos siseos hicieron que reinara en el salón el silencio más completo. Para el autor, aquel silencio tenía algo de sepulcral, algo de aterrador. No veía lo que pasaba á su alrededor, creía que

aquello era un sueño igual á tantos otros como había tenido.

Una carcajada general vino á sacarle de aquella especie de sopor. Una gota de plomo derretido que hubiese caído sobre su cerebro no le habría causado la impresión de aquella carcajada.

Una equivocación de la primera actriz había promovido las risas del público.

A partir de aquella escena la representación de la obra fué una desdicha. Los actores perdieron por completo la seriedad, y esto hizo que incurrieran en nuevas y frecuentes equivocaciones.

El público recibía aquellos disparates con ruidosas muestras de desagrado. Un prolongado silencio dejó oírse todo el tiempo que duró la representación.

Rafael no sabía lo que le pasaba, ni lo que aquello significaba.

Cuando terminó el drama se oyeron algunos silbidos, y el público empezó á salir del teatro, comentando con la sonrisa en los labios, las peripecias de la representación.

Aquellos hombres no podían calcular que con sus risas y sus exclamaciones habían hecho la desgracia del desdichado Rafael.

Dos ó tres amigos llevaron medio arrastrando al autor hasta su casa, y sólo cuando se vió en brazos de su anciana madre, cuando sintió que sus lágrimas le bañaban el rostro se dió cuenta de su situación.

Comprendió todo lo que había pasado, y abrazándose fuertemente al cuello de su madre, comenzó á llorar con el desconsuelo del que todo lo ha perdido.

Cuando esto ocurría en la boardilla, en un restaurant que había en el piso principal de la misma casa cenaban los jóvenes que habían iniciado y sostenido la *grita* del drama.

Aquella cena era la celebración del *triunfo* que acababan de conseguir.

Y mientras Rafael lloraba teniendo en sus brazos el cuerpo de su madre, desmayada por el hambre, aquellos jóvenes gritaban con voces enronquecidas por la embriaguez:

—¡Lo que nos hemos divertido!

José DE PITIRIMIN.

## CANTARES.

No sabes cuánto fascinan  
Tus ojos con su mirar:  
Solo una vez me miraron  
Y no los puedo olvidar.

Dos cosas hay en el mundo  
Que se las debe temer:  
El recibo del casero  
Y el odio de una mujer.

Ciego estoy y así camino  
Sin temor y sin enojos.  
¿Para qué quiero la vista  
Si no me miran tus ojos?

Me lancé al fondo del mar  
Con propósito de ahogarme;  
Pero son tantas mis penas  
Que consiguieron salvarme.

No te fies de los hombres,  
Niña, que son cocodrilos  
Que imitan perfectamente  
El sollozar de los niños.

Yo busco la gloria en vano  
Sin fe, esperanza ni tino:  
Desde que tú me olvidaste  
Me he perdido en el camino.

José PÉREZ ADSUAR.

## LOS DOS CREPÚSCULOS.

EN EL ÁLBUM DE E. I.

I.

Ya aclara la bruma  
Que el espacio puebla,  
Y vestida de púrpura y ópalo  
La aurora se muestra.

Ya el ave en su nido  
Riente despierta,  
Y trinando amorosos gorgoros  
Ingrávida vuela.

Ya vario ruido  
Se escucha en la aldea  
De la gente que á sus quehaceres.  
Activa se entrega.

Ya todo sonrie,  
Ya todo se alegra...  
¡Es que, niña, tus ojos de fuego  
Entreabres risueña!

II.

Ya triste la tarde  
Declina serena  
Y sus alas sombrío el crepúsculo  
De luto despliega.

Ya el ave en su nido  
Se asila y alberga,  
Y tan sólo la brisa en las hojas  
Arpegia resuena.

Ya honrado labriego  
Del campo regresa,  
Y á su aprisco con tierno balido  
El rebaño llega.

Ya el sol va muriendo  
Y en sombras se aleja...  
¡Es que, niña, tus ojos amantes  
Con lágrimas cierras!

TIRSO CAMACHO.

METEMPSICOSIS.

**S**TABAN en un salon  
 Hablando con gran calor  
 Sobre la trasmigracion  
 De las almas; y un señor  
 Que la echaba de gracioso,  
 De pillin y calavera,  
 Dijo en tono sentencioso:  
 —Es doctrina verdadera;  
 Pues yo me acuerdo, señores,  
 De haber sido, y lo deploro,  
 En tiempos muy anteriores  
 Creo que..... *el becerro de oro.*  
 Y le dijo su señora:  
 —Está bien; lo has demostrado,  
 Porque para serlo ahora  
 Solo te falta..... el dorado.

DIEGO JIMENEZ-PRIETO.

FLORES SECAS.

I.

**R**IENDO me dijiste, vida mia  
 Si tenia nocion del infinito  
 Sin comprender ¡ingrata! que si existe  
 Es de el parte muy grande mi cariño.

II.

Aunque en ardiente estío  
 Nos hallamos, es tanta mi desgracia  
 Que el frio me penetra  
 Hasta el fondo del alma.

III.

Dicen que juventud es de la vida  
 Exuberancia de salud y fuerza  
 Múltiples alegrías; yo soy joven  
 Tengo poca salud y gran tristeza.

IV.

Tú gozas de riquezas, te sonrie  
 La salud y la dicha  
 Yo en cambio, pobre y triste solo aguardo  
 La muerte como mi única alegría.

V.

Son para mí las horas más felices  
 Aquellas en que duermo  
 Pues sueño mil quimeras  
 Y alegrías que faltanme despierto.

VI.

En el cementerio  
 Al mirar la tumba  
 De mi madre repuse llorando  
 ¡Que dicha la tuya!

JULIO GONZALEZ HERNANDEZ.

I - - - - - !

**P**ASAR por mi calle la vi una mañana  
 De no sé que día ni de qué semana,  
 Pues tengo, señores, tan mala memoria,  
 Que.... dejemos esto. Al mirar á Gloria,  
 Segun antes dije, pasar por mi calle,

Con tanto salero, moviendo su talle,  
 Y al andar ligera enseñar un pie  
 Que de puro chico casi no se ve;  
 En menos de un credo bajo la escalera  
 Y al lado me puse de aquella hechicera,  
 Con sentidas frases la pinte mi amor;  
 La llamé divina, delicada flor,  
 Hurí encantadora, mona, zalamera,  
 Mujer celestial y arcani-retrechera;  
 Quise propasarme viendo que se callaba  
 Y que mi compañía no la disgustaba,  
 Y al ir á cogerla su mano nevada,  
 La chica soltóme la gran bofetada.

J. PENITAS.

MENUDECENCIAS.

I.

**A**VER te uniste á Juan en matrimonio,  
 Pero si eres feliz, ¿Por que, Teodora,  
 Al ver tus ilusiones realizadas,  
 Tan pálida te has puesto y ojerosa?

II.

Ascos padece y mareos...!  
 ¿Y diz que riño con Luis  
 Porque este es un sinvergüenza  
 que la *quiso* seducir?

III.

¿No ha podido guardar en la memoria  
 Los nombres de sus novios?—¡Tiene historia!

IV.

Siempre que escribo versos, Sara bella,  
 Viene tu nombre á la memoria mia,  
 ¿Será porque sin tí, luz de mis ojos,  
 No existe la poesía?

V.

Ella y él con delirio se querían,  
 Ocultaban su amor y se entendían,  
 Y, en aparente calma,  
 A un tiempo ambos fingían  
 Y se robaban sin querer el alma.

FELIPE CABAÑAS VENTURA.

MI ENTIERRO.

**P**OR si muero sin testar  
 Y no lo puedo advertir  
 Cuando este para morir,  
 Cómo se me ha de enterrar  
 Hoy os lo quiero decir.  
 Que deje de la existencia  
 La mansión expiatoria,  
 Ni en plana de preferencia  
 Ni en esquila mortuoria  
 Saldrá en *La Correspondencia.*  
 Entre cuatro hombres iré,  
 Mas no en coche, que un derroche  
 Así no permítte. ...  
 ¡Si vivo fui siempre á pié,  
 Muerto, no quiero ir en coche!

En nicho en el suelo abierto  
Enterrad mi cuerpo yerto,  
Sin epitafio *alusivo* ....  
¡Pues si hice reir de vivo,  
Que no haga reir de muerto!  
Oraciones, elegías,  
Laureles..... ¡nada... . nada!....  
Todo eso son tonterías....  
¡Laurel! No tuve en mis días  
Más que el que usó mi criada.  
Nada de anunciar mi suerte  
Los bronces del campanario  
Con su voz lúgubre y fuerte. ...  
Ni esquelas y novenario  
Que hagan conocer mi muerte.  
Que la sociedad cruel  
Con ceria mi fin  
Y gozaría con el... ..  
¡Pues yo, sin ser un Abel,  
En ella tuve un Caín.

Así, pues, me enterrarán  
Sin dar de ello á nadie cuenta....  
Que si no á mi entierro irán,  
¡Muchos que se alegrarán  
Y alguno que no lo sienta!!

José MARTINEZ MEDINA.

## DOS MIRADAS.

**P**asó sin verme, se volvió asustada,  
Fijó su vista en mí;  
No sé lo que tenía en su mirada,  
Mas yo me estremecí,

Hoy de nuevo ha pasado  
Y de nuevo a mirarme se volvió;  
No sé lo que en mi rostro habrá notado,  
Pero se estremeció.

Perdido en confusiones,  
No me acierto á explicar  
Los celos y pasiones  
Que pueden dos miradas encerrar.

PALIQUE.

## NOTICIAS

Siendo múltiples los rasgos más salientes que constituyen la vida del Sr. Salmeron, con cuyo retrato honramos hoy la primera plana de nuestra revista, hemos creído conveniente insertar en dos números, la biografía del eminente catedrático de la Universidad Central é hijo adoptivo de esta ciudad.

Hemos recibido el *Boletín de la Propaganda Católica*, órgano del Colegio que con el mismo título se establece en esta Capital, calle de Mesones, número 34, y en el que figura como director y fundador el presbítero Lic. D. Francisco Martínez de Cazorra; el M. I. S. Lic. D. Julian Luelmo, canónigo penitenciario, como director espiritual; y D. Alberto Merino como Vice-director y Secretario.

Dicho *Boletín* contiene en primer término un bien escrito y sentido artículo, donde manifiesta

su autor los propósitos que guían á los señores Directores del mencionado Colegio los medios con que cuentan, los móviles que les impulsan, y cómo se ha de guiar la inteligencia de los alumnos en los primeros años á fin de que en el porvenir puedan hacerse dignos en sociedad y no se dejen arrastrar por senderos, la mayoría de las veces, bastante peligrosos. Comprende, además, una módica tarifa de honorarios, y un buen número de notas aclaratorias para el regimen del establecimiento.

Nosotros por nuestra parte nos permitimos recomendar este nuevo centro docente; pues dados los conocimientos que posee su ilustrado director y fundador cuya actividad y celo son por demás conocidos; el espacioso e higiénico local en que el Colegio se instala y que parece construido expresamente para el objeto á que se destina, y otras muchas circunstancias atendibles, puede desde luego garantizarse suficientemente el éxito que obtendrán los alumnos que al referido Colegio concurran.

\* \* \*

Sr. Administrador de Correos:

Es abusivo en extremo lo que pasa con la correspondencia. No ha muchos días nos escribió un querido amigo de Madrid participándonos el envío de un libro; esta es la fecha que aún no ha llegado á nuestro poder.

Con posterioridad nos enviaba otro amigo de Zarza junto Alanje el importe de suscripción en sellos de franqueo, los cuales no han llegado á esta Redacción, si bien la carta venía casi abierta.

Denunciamos estos graves abusos al Sr. Alvarez Santullano, en la seguridad de que pondrá remedio á lo que dejamos indicado.

\* \* \*

No habiendo bastado á los señores suscriptores de fuera de la capital, ni los avisos por medio del periódico, ni las advertencias particulares, hemos decidido publicar los nombres y pueblos de aquellos señores que nos adeudan más de un semestre, si para la salida del próximo número no nos envían el importe de la referida suscripción.

**A** voluntad de su dueño se venden las casas calle de Melchor de Fvora núm. 4 y 6.

Idem Santa Lucia núm. 32.

Idem de Gabriel núm. 43 y 38.

Idem Santo Domingo, núm. 14.

Idem Gobernador, núm. 44.

El que quiera más informes dirijase á su dueño, calle de Granada, núm. 55, principal.

## FOSFORESCENCIAS

COLECCION DE ARTICULOS Y POESIAS

*originales de Felipe Cabañas Ventura y Augusto Sanchez Pantoja, precedida de un prólogo por don Francisco Franco y Lozano. Catedrático en el Instituto de Badajoz.*

Precio: 1.50 pesetas.

A los suscritores de EL IRIS, 1 peseta.

De venta en la administracion de este periódico y en la imprenta y encuadernacion *La Mieriva Extremeña*, plaza de la Constitucion, 21.

Badajoz, Tip. "La Minerva Extremeña,, Constitucion, 21.

## ACADEMIA DE CALIGRAFÍA

BAJO LA DIRECCION DE

**DON CELESTINO RODRIGUEZ.**

*Maestro Superior y discípulo-suplente que fué de*

**DON GUSTAVO BARROSO,**

Calígrafo de la Real Casa.

**Calle Larga (Diputacion Provincial.)**

HONORARIOS.

	Ptas.
Leccion mensual en la Academia. ....	7 50
» » á domicilio.....	10 »
» » á dos alumnos.....	15 »
» » á tres » .....	20 »
Exclusiva á dependientes del Comercio....	5 »
Reunidos dos y á domicilio.....	10 »
Leccion á domicilio á señoritas.....	15 »

NOTAS. Las horas de Academia serán de 3 á 4 de la tarde para los alumnos que no sean dependientes del Comercio, los que podrán asistir si les conviniera á cualquiera de las horas señaladas á mi domicilio.

Dichas horas cambiarán con arreglo á las de las de las clases de Instituto y Escuela Normal.

## BANCO VITALICIO DE CATALUÑA COMPAÑÍA GENERAL

DE SEGUROS SOBRE LA VIDA Á PRIMAS FIJAS.

DOMICILIO EN BARCELONA, ANCHA 64

*Capital de garantía independiente de las reservas constituidas con las primas que han aportado los asegurados,*

**10.000.000 de pesetas.**

De las cuentas de 31 de Diciembre de 1888 leídas y aprobadas en la Junta general de 31 de Mayo último, se desprenden los siguientes datos:

	Pesetas.
Suscripcion.. . . . .	46.085.364'66
Riesgos en curso. . . . .	28.373.958'02
Ingreso anual por primas. . . . .	1.127.081'81
Reservas . . . . .	1.365.177'96
Siniestros pagados en 1887 y 88	428.750'00
Activo.. . . . .	12.716'568'40

En la Direccion y en las Delegaciones de todas las capitales de provincia, se dan explicaciones acerca de las varias combinaciones que tiene establecidas esta Compañía.

Delegados en esta provincia, Sres. Vacas García y sobrinos.

Inspeccion á cargo de D. Sancho Sanabria, calle del Pozo, número 1.

## ALFREDO CAPDEVIELLE

RELOJERO.

21, PLAZA DE LA CONSTITUCION, 21,  
JUNTO Á LA MINERVA EXTREMEÑA.

Gran surtido en relojes de todas clases; despertadores franceses, con máquinas buenas y bien concluidas, á mitad de precio.

Taller especial en composturas.

No dar nunca el reloj á componer á *relojeros* improvisados; informarse bien antes, á fin de no veros sorprendidos por anuncios pomposos.

21, PLAZA DE LA CONSTITUCION, 21.

## BAZAR DE PARIS.

ENTRADA LIBRE.

Plata Meneses en todas sus aplicaciones. — Objetos de arte. — Cristalería extranjera. — Optica. — Objetos de porcelana, china y viscuit. — Objetos japoneses. — Artículos de viaje, piel y escritorio. — Juguetes y bisutería.

**Especialidad en bugías, batería de cocina y perfumería.**

BADAJOS.—SAN JUAN, 25.—BADAJOS.

PRECIO FIJO.

## LA ESMERALDA.

CONFITERIA.

22.—CALLE DE SAN JUAN.—22.

Dulces, frutas en almíbar,  
Azucarillos, galletas.

Pasteles de varias clases,  
Pastas, merengues de fresa,  
Cubiletes, mantecados,

Napolitanas, almendras,  
Objetos para regalos,

Y otras mil cosas muy buenas,  
Para las niñas bonitas  
En LA ESMERALDA se encuentran

ÚLTIMA NOVEDAD, EL PLATO SUCHARD.

## MAS DE 10.000 ABANICOS

se acaban de recibir en el acreditado Establecimiento de

**PEDRO LÁZARO.**

San Juan 19.—Badajoz.

## PAX-AUGUSTA.

COLEGIO DE PRIMERA ENSEÑANZA

Y PREPARATORIO EN LAS ASIGNATURAS DE LA SEGUNDA  
y carrera del Magisterio.

CALLE DEL POZO. 10.—BADAJOS.

Admitense alumnos internos de la segunda enseñanza, y los que bajo este concepto ingresen, despues de verificar el estudio bajo la direccion y vigilancia del director del Establecimiento, D. Leon Pozas, recibirán leccion gratuita de las asignaturas que sean objeto de su estudio.

## LA PROVIDENCIA.

**MANUEL RUBIO Y HERMANO.**

NUEVO ESTABLECIMIENTO DE COLONIALES  
Y ULTRAMARINOS.

Especialidad en mantecas, quesos, galletas, aceitunas, vinos, manzanillas y aguardientes.

Extenso surtido en vinos y licoros del reino y extranjero, pescados en conservas, escabeches de todas clases y todo lo concerniente á frutos coloniales.

Completo surtido en perfumería, quincalla, paquetería, bordados, paraguas, quitasoles, bastones, generos de punto y otros artículos.

Depósito exclusivo de Harina Jabonosa, marca el Leon, para el lavado y colado de ropa y toda clase de aseos.

Precios incomparablemente económicos.  
Se garantizan sus calidades inmejorables.